PREFACIOS DE MAR (ADENTRO)

Javier Vargas de Luna

PREFACIOS DE MAR (ADENTRO)

Javier Vargas de Luna

Avant
editorial

Primera edición, agosto de 2023
© Javier Vargas de Luna, 2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN::978-84-19584-56-4
IBIC:DCF
DEPÓSITO LEGAL: M-25507-2023

Para Mariana
(que también nació hecha de olas)…

L'homme n'a point de port, le temps n'a pas de rive;
il coule et nous passons!

(Alphonse DE LAMARTINE)

¿Vendrá mi libertad? ¡Ya es tiempo!
La extraño errando por la costa;
invoco el viento que empuje
mi vela hacia otras tierras.
Ah, ¿cuándo surcaré las olas
del mar retando las borrascas?

(Alexander PUSHKIN)

PREFACIO DE PREFACIOS

Uno siempre corrige sus poemas esperando descifrar el estado de ánimo que los inspiró. En este sentido, al paso de los meses y con el correr de las frustraciones, el trabajo de revisión suele perder de vista los desasosiegos y las esperanzas que nutrieron la escritura. Y, sin embargo, finalizada la tarea hemos de regresar a la certeza de que estuvimos allí, en la orilla de cada palabra desplegada, en esos horizontes verbales que, a veces tan lejanos, nunca dejaron de ser nuestros en el flujo de voz que los vehicula.

Sabemos que allí estuvimos, en las márgenes de todas estas páginas que hoy llegan al lector para informarle que un poema arrastra siempre el empeño de

detener el tiempo. Sabemos, también, que es trabajo del poeta reducir la existencia a un juego de sílabas para revelar la profundidad de algún anhelo, o para inventar sabidurías, o para contradecir significados, o, siquiera, para rescatar "el olvidado asombro de estar vivos" (según nos dice Octavio Paz). Y aunque casi siempre saldremos derrotados de la labor, volveríamos a intentarlo, una y mil veces, claro que sí, volveríamos a buscar el acento preciso para decir de otra manera que cada verso es una isla recién descubierta, una especie de remanso donde todo se renueva y donde todo capitula: el mar y los retornos, la brisa y la historia, la ciudad y el lenguaje, los puertos y el destierro, el sol y el *(des)amor*…, y, por supuesto, también la muerte.

Sí, sabemos que allí estuvimos, en cada verso que busca triunfar sobre la deriva del destino. Por ello, en el mar agitado de nuestras caligrafías tarde o temprano nos hemos de confirmar también como los habitantes litorales de una lengua hecha de arrugadísimos mapas del tesoro tanto como de playas inminentes. Sólo así se hace posible concluir que escribir poesía, y que leer poesía, siempre será lanzarnos al abordaje de las imágenes, deshacernos del lastre de las viejas formas, aprender a suspirar las palabras con semblantes de *hombre al agua*, ¿cómo decirlo?, surcar a nuestro modo los

vocabularios que nos legitiman como las y los náufragos más lúcidos de las sintaxis heredadas. Sobre todo y ante todo, es conquistar el continente infinito de nuestras intimidades, asentarnos en él como pioneros de nuestros aspavientos y también como los ignorados moradores de nuestros exabruptos: en suma, escribir poesía, leer poesía, es reclamar que todo lo sentimos por primera y última vez por cuanto acabamos de llegar al irrepetible (y también efímero) grito de ¡*tierra a la vista!*

Sabemos que allí estuvimos, a pesar de la revisión, y también muy a pesar de los tropiezos de la memoria. Lo sabemos. Y en este plural asociativo del *nosotros* en el que siempre se *(con)funden* el autor y el lector hay implícita una súplica con rostro de exigencia: que nadie queme sus naves, nunca, ni dentro ni fuera de las singladuras de un poema, pues, como decía Isak Dinesen, "la cura para cualquier cosa es el agua salada: el sudor, las lágrimas o el mar"…

El autor
(Cartagena de Indias, enero 7 de 2023)

ROMPEOLAS

Si sabe usted, lector, ser rompeolas,
sabrá leer poemas litorales:
el mar (adentro) en todas las miradas
        es golfo permanente de reflejos…,
o así, mejor así:
a veces arrogante de ciclones
        es verso que se rima con espejos …

También sabrá leerlo más ameno,
leerlo sin prejuicios,
leerlo un cuarto de hora en cualquier sueño,
leerlo, por ejemplo,
en todos los arrullos del agua y sus pronombres:
el mar adolescente enamorado
es labio que palpita entre la brisa,
el faro sacerdote
es luz de agua bendita en la escollera,
la playa desempleada
es costa moribunda de palabras,
la luna submarina
es una forma incierta de ser bueno
después de haberse ahogado en un abrazo.

Lector, si usted lo sabe,
sentirse rompeolas con el alma,
podrá leerlo así:
el mar especialista de miradas
es tantas voces viejas en las olas
y es tantas olas nuevas en el verso.

MAR DE OFICIOS

A G. Villada

I

En otras ediciones de la aurora
se ha dicho que pescar es ver de frente
las voces hechas de agua,
las calles de caricias coralinas,
los besos bajamares…
Se ha dicho, además: pescar es escribir,
con rostro de hombre rana,
mil cartas cazadoras de sirenas
—incluso se ha insistido
en redactar cantiles y sargazos
con tintas llovedizas bocabajo.